

Javier Vergara Ciordia (Coord.)
Universidad Nacional de Educación a
Distancia (UNED), Madrid, 2006, 344 pp.

“¿Dónde está la sabiduría que se ha perdido en conocimiento? ¿Dónde está el conocimiento que se ha perdido en información?”. Estos conocidos versos de T.S. Elliot ponen de manifiesto la urgente necesidad de no perder de vista la conveniencia de la contextualización para realmente llegar a un saber. ¿Realmente sabemos más hoy día? Claramente no. Es cierto que poseemos mucha información, pero no es menos cierto que ese saber se pierde en la información porque no somos capaces de remitirla a un origen.

Existe una tendencia a la especialización que en poco o nada ayuda al avance de las ciencias humanas. Sobre el currículo se ha escrito mucho, pero la fragmentación del saber, al que hoy día estamos abocados, contribuye bien poco al desarrollo de las ciencias humanas y sociales.

Quizá a algunos pueda llamar la atención el título de este libro. A otros pueda sorprender que sean historiadores quienes traten de una cuestión bien especializada como es el currículo. Me parece que la grandeza de esta obra reside precisamente en la convicción de los autores de ser capaces de dialogar con otros ámbitos del saber desde la perspectiva que ofrece, en este caso,

la Historia. La interdisciplinariedad se muestra así muy beneficiosa para el progreso y desarrollo de las ciencias.

Una lectura atenta de este libro pone de manifiesto que cuando pensamos que estamos haciendo algo novedoso, nos encontramos que esa novedad ya existía. Cuando pensamos que hemos encontrado la clave para el buen desarrollo de nuestra especialidad, vemos que esa aportación, con matices, ya fue hecha. ¡Cuánto ayudaría al desarrollo de cada una de las ciencias el conocimiento de nuestro pasado!

Esta obra trata de aglutinar el saber acumulado durante tantos siglos, acerca de los estudios y actividades de la educación formal. Una pretensión que pone de manifiesto un aspecto que quizá está algo olvidado en nuestro actual saber pedagógico: el ideal de perfección de las sociedades y de los pueblos, que no se adquiere por la mera instrucción.

De modo claro y pedagógico, cada uno de los autores aborda un aspecto concreto de nuestra historia del currículo. El libro está estructurado en cinco unidades didácticas. En la primera unidad se trata del ideal formativo de las antiguas culturas orientales. Referente que, por contraposición a la cultura occidental, ha sido excluido de la historia de la cultura. Una exclusión que no se entiende cuando se superan los etnocentrismos culturales y la cultura queda abierta a la afirmación de la diversidad en la unidad.

La segunda unidad se centra en la virtualidad de los contenidos curriculares grecorromanos y paleocristianos. Está de más advertir cómo han marcado esos contenidos

en el devenir de la cultura occidental. No es pretencioso afirmar que sin ese conocimiento nuestra cultura se volvería incomprensible. Sin la lógica y metafísica griega, sin el derecho romano, sin el concepto cristiano de persona, ¿sería comprensible el mundo en el que nos desenvolvemos?

La tercera unidad se centra en la aportación que ofrece la Edad Media. De acuerdo con los autores, este periodo se caracteriza inicialmente por una fuerte sacralización y religiosidad cultural, para dar paso a una progresiva secularización y actualización del saber clásico. Un periodo que posibilitó uno de los momentos más creativos y sugerentes del acontecer cultural de la historia. Quizá lo más característico de este periodo sea ver cómo la diversidad curricular y una sólida actualización del saber ejercen como criterio de unidad.

La cuarta unidad aborda un aspecto que no puede pasar desapercibido por su incidencia. Se refiere al modo cómo la Modernidad marca la división cultural de la historia occidental. Un periodo que abarca desde el descubrimiento de América (1492) hasta la Revolución francesa (1789). Nos encontramos con una etapa desigual que se inicia con el Renacimiento Humanista, pasa por el Barroco y culmina en la Ilustración. Un periodo de luces y sombras. Curricularmente aparecen nuevos saberes cuya característica es el enfrentamiento.

Finalmente, la quinta unidad aborda como eje temático la Contemporaneidad. Un periodo que se inicia con la Revolución francesa (1789) y se prolonga hasta nuestros días. Es quizá en este periodo don-

de se pone de manifiesto un declive en el saber curricular. Declive que viene protagonizado por hechos como la secularización de la cultura, la ideologización, el cientifismo pedagógico, la especialización de los saberes, el pragmatismo cultural, etc. Junto a estos hechos no resulta menos importante el dinamismo social que fruto de la globalización ha de tener presente la escuela. Responder a los nuevos retos que se plantean es cuestión que excede con mucho a la educación formal. Otros agentes, la familia, la empresa, los medios de comunicación, etc., han de tener parte activa en la consolidación de la formación y la cultura, inspirándose para ello, como advierten los autores, en el respeto a la dignidad humana y en una cosmovisión personal, social, ética, técnica, trascendente y solidaria del ser humano.

Nos encontramos, por consiguiente, ante una obra que, aunque tiene pretensión de ser un buen manual, va más allá. No me cabe duda de que los autores han logrado reunir en un texto las grandes ideas que dan respuesta a tantas cuestiones que hoy día se nos presentan como irreconocibles. Será un libro que, por su contenido, no es exclusivo para historiadores sino que suscitará el interés de aquel que crea firmemente en el ideal pedagógico de la *paideia*. ■

ALFREDO RODRÍGUEZ SEDANO